

EL BALEAR

DIARIO POLÍTICO.

Año I.

Palma viernes 3 de Marzo de 1882.

Núm. 49.

CORREOS.

Salidas.—Domingo 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 4 t. Mahon.—Martes 4 t. Barcelona.—Miércoles 2'45 t. Mahon por Alcedia.—Jueves 4 t. Valencia.—Sábado 8 m. Barcelona por Alcedia.

Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—8 m. Mahon por Alcedia.—Miércoles 3 t. Ibiza y Alicante.—Jueves 7 m. Mahon 10 1/2 m. Barcelona por Alcedia.—Sábado 7 mañana Barcelona.

REDACCION Y ADMINISTRACION

PAS D'EN QUINT-10-PRINCIPAL.

PRECIO MENSUAL

1'25 PESETAS EN TODA ESPAÑA

FERRO-CARRILES.

Trenes regulares.—De Palma para Manacor y la Puebla 3'25 (mixto)-8'10 m.-2'45 t.—De Manacor para Palma y la Puebla 3'50 (mixto)-8 m.-3'15 t.—De la Puebla para Palma y Manacor 4'35 (mixto)-8'25 m.-3'35 tarde.

Trenes periódicos.—Los jueves de Inca á Palma—2 tarde.

Los sábados de Palma á Inca—2 tarde.

Los domingos de la Puebla á Palma—5 tarde.

LOCAL.

LOS NUEVOS IMPUESTOS.

El *Diario de Palma* y *El Isleño* se ocupan del impuesto de consumos atacando duramente al Gobierno por los sacrificios que impone al país.

Deber nuestro es en presencia de estos ataques recordar la aflictiva situación de nuestra Hacienda al hacerse cargo de la dirección del Estado el gobierno liberal dinástico, y que era preciso poner mano activa en el remedio so pena de llegar en breve término á la bancarrota, y de figurar como Turquía entre los rezagados de de la civilización europea.

Crear que la Hacienda se reorganiza con específicos, ó que ha de salvarla algún alquimista, está fuera de toda regla de sentido común; y pensar que el déficit puede saldarse en otra forma que aumentando los ingresos, es pensar en lo imposible.

El vulgar aserto de las economías en los gastos ha caído en el descrédito más absoluto, ya que no nos resignamos á vernos privados de ciertos servicios, y no es dable vivir á la moderna pagando á la antigua, ni menos tener empleados honrados é idóneos si la remuneración no corresponde á la importancia de los trabajos que se les confían.

Comprendemos que á cada nuevo sacrificio surge naturalmente una nueva queja; pero el país sensato, que examina el fondo de las cosas, comprende que los tributos se destinan al pago de atenciones de carácter público en beneficio común, y se hace cargo de que los mayores gravámenes impuestos obedecen á la imperiosa necesidad de saldar el presupuesto, acabando para siempre con el sistema de vivir al día á que nos acostumbraron administraciones pasadas, velando el triste espectáculo de la realidad con el espejismo de la abundancia cimentada en ruinosos empréstitos. Por ello, sino contento, al menos resignado, está dispuesto á cooperar á la grande obra de nuestro porvenir, apesar de los consejos sinistros que la enemistad política convierte en arma de combate.

Saben por otra parte los contribuyentes que el gobierno aspira á que sea un hecho el precepto constitucional de que todos los españoles subvengan al sosten de los cargos públicos, en proporción á

sus haberes; y que por lo mismo no dejará desatendida ninguna reclamación justa, ni olvidada ninguna reforma de sus mismas leyes que el crisol de la experiencia aconseje como conveniente ó necesaria.

A EL DEMÓCRATA.

Duda *El Demócrata* que pueda llamarse polémica la que hemos sostenido con *El Ancora*. Efectivamente las cosas más interesantes á los ojos de un simple mortal. ¿Qué son para el talludo campeón de la democracia neutra? Nada entre dos platos.

Dice además que *nos escurrimos*. Raro sería después de haber promovido la discusión. Se conoce que *El Demócrata* desde que *El Ancora* le escurrió, no puede consolarse. Mucho la querría. Hasta sale con tres columnas para imitarla.

No nos preocupa que *El Ancora* nos hable en latín y ofrezca «sumergir bajo las olas la delicada susceptibilidad de nuestros amigos.» En esta cuestión nuestros amigos son los señores concejales. Con qué ya pueden *los amigos de El Demócrata* aprender á nadar.

En latín, no somos fuertes, pero que *El Demócrata* sólo entienda el de las recetas, no ha de ser motivo para que nos hallemos en el mismo caso.

Y, á propósito de recetas; ¿no le parece á *El Demócrata* que con *sal* y con *salsa* podría componerse algún unguento que curara la honda herida causada al Comité *bifurcado*, por la renuncia de su Presidente el señor Ruiz Zorrilla?

¡Si les habrá conocido!

Laméntase *El Demócrata* de que no hayamos rectificado la noticia—que dimos con todo género de salvedades—sobre los acuerdos adoptados recientemente por el Comité de su partido (sic).

Debemos una explicación, es la siguiente: Hemos contenido con nuestro colega muchas y repetidas veces, y no recordamos que haya rectificado las muchas inexactitudes en que ha incurrido, y que le hemos demostrado.

Con más espacio nos ocuparemos de demostrar cómo once votos del Comité han podido más que trece y el galimatías en que éste se halla.

Dice el colega neutro que *á boca cerrada no entran moscas*.

Ni salen disparates.

Desde que D. Manuel Ruiz Zorrilla ha declinado el honor de presidir el Comité *bifurcado*, *El Demócrata* ha aumentado en 0'25 el precio de suscripción mensual.

Que los *martistas* se conformarán con el aumento, no lo dudamos; pero, ¿y los *zorrillistas*?

Dice *El Demócrata* que corre con insistencia el rumor (dentro de la botica, por supuesto) de que va á suspender su publicación EL BALEAR.

Y todo ¿por qué?

Van á saberlo nuestros lectores: ó porque nosotros estamos convencidos de que otro colega representa más genuinamente la política del Ministerio; ó por la antipatía que nos hemos creado por defender los planes del Ministerio.

¡Ah Maquiavelo en agraz!

Ni Bou-Amema razonaría con más lógica.

¡Y que á talentos tan perspicaces no se les haga justicia!

Por lo demás, ya se irá convenciendo el colega de que *nos sobra vida* para no darle el gusto de que se confirme aquel rumor. ¿Qué haría entonces del rui-barbo?

A EL ISLEÑO.

El *Isleño* no sabe conformarse con haber perdido la breva que había sabido procurarse con la publicación del Boletín Oficial; y no pierde ripio al tratarse de combatir la imprenta de la Casa de Misericordia.

No advierte empero que los ataques por sistema caen por sí solos en el más completo descrédito. Y sino léase lo que dice en su número de ayer:

Para que se vea la *oportunidad* con que el Boletín Oficial sigue publicando los anuncios oficiales que señalan plazos para el cumplimiento de lo que se proponen, basta decir que en el número repartido ayer 1.º de Marzo, correspondiente al día anterior, se inserta un anuncio de la *Recaudación de arbitrios del Ayuntamiento de Palma*, fechado día 25, en el que entre otras cosas se participa que la recaudación del impuesto sobre carruajes de lujo dará comienzo á domicilio el día 27 del mismo (Febrero) hasta el 2 del próximo (Marzo.)

Es decir que el anuncio se insertó tres días después del en que debía comenzar la cobranza y uno antes del en que debía terminar.

El anuncio á que se refiere el colega lleva la fecha del 25 de Febrero y no es mucho suponer que no se recibiese en el Gobierno de la provincia antes del 26 y que por lo mismo no llegase á la imprenta con el *Insértese* hasta el día 27.

Si, pues, aparece dicho anuncio en el Boletín n.º 2348 correspondiente al día 28 ¿es posible desear mayor actividad por parte del establecimiento tipográfico, mayormente publicando, como lo hace desde algún tiempo, dos y tres pliegos, á causa de la multitud de leyes y disposiciones de todo género que se han ido acumulando? ¿Han desplegado siempre

el mismo celo los contratistas del Boletín?

Es un gusto lo bien que nos llevamos con el amable *Isleño*. Nos advertimos mutuamente nuestras faltas con la mayor cordialidad.

Días hace notó que al hablar de un muerto no dijimos siquiera «Descanse en paz» Realmente fué un descuido imperdonable.

Hoy le toca su turno al camarada *materialista*, ó más bien *materialero* (para evitar confusiones.) Véase como desea *paz y descanso* á otro difunto.

El sábado último contrajeron matrimonio ante el juez municipal de Mahon, dos individuos que declararon no pertenecer á la religión católica. La luna de miel debe haberles sido muy amarga, puesto que él estaba ya enfermo y falleció al día siguiente.

¡Qué gracioso! ¿Se habrá visto bromita más oportuna?

Los periódicos de Valencia y de Barcelona recibidos ayer, dicen que la contribución industrial se está cobrando con bastante regularidad.

El pasado sábado se llevaban recaudadas en la última de dichas ciudades, por cobranza industrial, 341.000 pesetas.

El vapor correo llegado ayer de Mahon ha sido portador de los fondos recaudados en el partido de Menorca por el actual trimestre, que ha quedado completamente cubierto, tanto por inmuebles, como por industria.

Este hecho prueba claramente que no es exacto cuanto se ha dicho respecto á adhesiones de los menorquines á la conducta del Sindicato madrileño.

Con notable retraso, entró ayer tarde en nuestro puerto, procedente de Alicante é Ibiza, el vapor-correo Unión.

Trajó correspondencia de Ultramar.

Los vientos duros al Noroeste y la mar gruesa reinante impidieron ayer al vapor-correo Jaime I emprender su viaje para Valencia.

El Palma no ha llegado hoy á nuestro puerto.

CORREO DE MENORCA

De *El Bien público*:

«En vista del gran número de personas que han acudido á la delegación del Banco de España en esta ciudad para el pago de la contribución, y viendo la imposibilidad de que el cobro pudiera hacerse en

los días señalados, el delegado del establecimiento referido ha dispuesto que en los días de hoy y de mañana siga abierto el cobro sin recargo para los que no hayan podido pagar en los días anteriores.»

«Por el Juzgado de primera instancia de esta ciudad ha sido declarada procesada D.^a Margarita Sintés en causa que se le sigue por haberse intrusado en la ciencia de curar, sin títulos algunos para ello.»

«En la noche de ayer uno de los deportados cubanos que residen en Villa-Carlos dió parte á aquel juez, de que le había sido robada de dentro un baúl la cantidad de doscientos cincuenta duros.»

«Por un telegrama fechado el sábado último, en Madrid, hemos sabido con mucho gusto, que el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, ha tenido á bien conceder un auxilio de dos mil quinientas pesetas para atender á la enfermedad variolosa de esta ciudad.»

De El Diario de Ciudadela:

Tenemos noticia que muy en breve verá la luz pública entre nosotros una pequeña publicación periódica que se repartirá casi de balde á los suscritores. Ajena completamente á los asuntos de localidad, carecerá de redacción propia, siendo solamente una mera recopilación de cortos escritos en prosa y en verso, escogidos de las principales revistas europeas y al alcance de las clases populares.

Segun tenemos entendido, tratan de fusionarse el Casino de la Union y el filarmónico de esta ciudad.

La reparacion de las obras del lazareto suizo de Mahon dentro de poco será un hecho por estarse corriendo ya las órdenes.

Con sumo gusto accedemos á los deseos que nos expresa la Junta de reconstrucción de la Iglesia de Alcudia; y abrigamos la seguridad de que su llamamiento no será infructuoso, dada la importancia del objeto que lo motiva.

He aquí los documentos que nos remite.

Sr. Director de EL BALEAR:

Alcudia 24 Febrero de 1882.

Muy Sr. mio: Adjunto remito á V. copia de la excitacion que esta Junta de reconstrucción dirige á los Mallorquines, esperando de la amabilidad de V. se dignará insertarla en el periódico de su direccion.

Con este motivo soy de V. con la más alta consideracion afectisimo S. S. Q. B. S. M.—Por A. de la J.

Pablo Domenech, vocal Secretario.

JUNTA DE CONSTRUCCION DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE LA CIUDAD DE ALCUDIA.

Doce años hace que Alcudia carece de templo. Una capilla que en pie quedó del desastroso hundimiento del 18 de Febrero de 1870, consagrada al devoto Cristo, que es la efigie tutelar de la poblacion, y apenas capaz de trescientas personas, constituye el único recinto que permite por turno oír misa á un vecindario de más de dos mil, haciendo imposibles por su estrechez las solemnidades del culto. Lo que posee la más oscura y humilde aldea, un centro religioso donde orar en comun, donde celebrar expansivamente sus más insignes fiestas, donde recibir el pan de la divina palabra, alimento de la vida moral, y principio de todo legítimo adelanto; le es negado, no ya á una mediana villa, sino á una Ciudad, que este título lleva no sin méritos ganados hace más de tres siglos, para colmo de su humillacion presente, y para mayor contraste con los gloriosos recuerdos de su antigua importancia. El estúpido en que de pronto dejó sumido al pueblo la catástrofe cuyo remedio se hacia más difícil con la agitacion política de aquel periodo, y luego las gestiones sin descanso intentadas para obtener del Gobierno de la Nacion un auxilio proporcionado á la gravedad del mal, y que sometidas á complicados trámites, no han dado hasta aquí resultado ni dejado

casi vislumbrar esperanza, explican que se haya prolongado por tantos años, esta situacion desoladora, ántes de que Alcudia, no consintiendo en aparecer digna de su infortunio, y en que se tome por indiferencia ó desidia propia el abandono que lamenta, se halla decidido á buscar dentro de su debilidad las fuerzas, y dentro de su pobreza los recursos que de fuera no le vienen. Con limosnas, con suscripciones, con trabajos personales, que santificados por su objeto, previa licencia del prelado, convierten cada domingo y fiesta en laboriosa colmena aquel campo de escombros, rivalizan clases, y familias, á medida de sus facultades, y de su celo en preparar la anhelada reedificacion, en cuyas operaciones preliminares van ya invertidos de pocos meses acá algunos miles de reales. Bajo la direccion del digno arquitecto provincial van á empezar sin perdida de tiempo las obras; y si resultan aprovechables á tenor de su autorizado dictamen todo un flanco de la nave y la cabecera de la Iglesia al propio tiempo que el todo ó parte de la fachada, limitados los principales esfuerzos á la tarea de levantar el costado que asienta encima de la muralla flaqueados de machones, puede esperarse ver en término no lejano renacidas, y desplegadas otra vez de un extremo á otro de ella las agudas bóvedas ojivales que gentilmente la cubrían.

Mas no cabe ocultar á nadie ni á nosotros mismos que es superior á nuestros alcances la empresa y que sucumbiríamos abrumados á medio camino ante el aplazamiento indefinido de su logro, sino se nos tiende una mano benevola por parte de los que están ligados con nosotros por especiales vínculos de proximidad, de suelo, de provincia, de patria, y de nacion. No apelamos sólo á la caridad de los propietarios de las islas y particularmente á la de los que poseen bienes en este término municipal; hacemos un llamamiento universal (y esta es humanamente la parte más penosa de nuestro cometido) á la dádiva del rico, y al óbolo del pobre para que cooperen á una obra que si se mide por los daños que remedia, y por los bienes que ha de producir, difícilmente se hallará otra más benemérita á los ojos de Dios, y de los hombres. Son muchas, lo sabemos, las necesidades del culto, muchos en casi cada pueblo los planes de ensanche, perfeccionamiento y ornato á cuya realizacion se halla comprometido gran número de fieles y que se promueven con laudable actividad; pero las almas piadosas comprenderán por la intensidad misma de su devocion que hay en Mallorca una poblacion afijida en que se trata, no de tener un templo más ó menos rico, más ó menos distante de sus viviendas, sino de tenerlo ó no tenerlo, y consentirán, como las madres inspiradas por un cariño elevado sobre el vulgar, en cercenar algo de las galas de sus hijos para vestir la desnudez de los del prójimo. Lugares y hasta caseríos, es verdad, con portentos de abnegacion, aunque no sin eficaz patrocinio, se labran una Iglesia; pero la magnitud de la que tuvo y necesita Alcudia requiere otros recursos que los puramente locales, y es mucho mayor incomparablemente la diferencia que va de obra á obras, que la ventaja que puedan llevar á los sencillos medios de aquellos, los de una Ciudad nominal que apenas empieza á salir de su profundo y largo abatimiento.

Los donativos podrán directamente remitirse al Presidente de esta junta, ó ser depositados en Palma en la Secretaria del Palacio-Episcopal, donde se admiten igualmente suscripciones.

Alcudia 24 Febrero 1882.—El Alcalde: Arnaldo Capó.—El presidente: Juan Ferragut, presbítero.—Antonio Calvo.—Ramon Martorell presbítero.—Felipe Agüera.—Mariano Calvis.—Pablo Domenech vocal Secretario.

BOLETIN.

Extracto del número 2348 de dicho periódico.

Reproduccion de una Real orden publicada en la Gaceta de Madrid.

Reproduccion de un Real Decreto publicado en la Gaceta de Madrid sobre la creacion de un Museo agronómico nacional en el Instituto agrícola de Alfonso XII.

Extractos de los acuerdos tomados por la Diputacion provincial en la sesion del día 24 de Enero.

Reglamento é instruccion para la imposicion administracion y cobranza del impuesto de cédulas personales.

Circular aclaratoria de la ley y reglamento de 31 de Diciembre último sobre la imposicion y administracion del impuesto equivalente á los de la Sal por esta Delegacion de Hacienda.

Anuncio del Ayuutamiento de Algaida.

La Recaudacion de arbitrios de este Ayuntamiento anuncia que la recaudacion del impuesto sobre carruajes de lujo dará principio á domicilio á contar desde el 27 de Febrero próximo pasado hasta el día 2 del corriente. Desde el día 3 al 10 se cobrarán tambien á domicilio las cuotas impuestas por aleros, canchales, puertas. Hasta el 15 podrán los contribuyentes pagar sus cuotas sin incurrir en el apremio de primer grado.

Sentencia ejecutiva del Juzgado de primera instancia del distrito de la Lonja.

Abintestato de Antonio Mateu y Llabrés en que se cita llama y emplaza á los que se creen con mejor derecho á los que lo promueven.

Citacion á Damian Socías Benasar por el Juzgado de Inca.

Citacion por el Juzgado de Mahon á los que se crean con mejor derecho á la herencia de Miguel y José Mas y Llufrú que sus hermanos.

Edicto del Juzgado municipal de Campos sacando á pública subasta por 20 días media cuarterada en Las Planas, de aquel término municipal.

Otra del mismo sacando á pública subasta por igual término un cuartón y medio secano en Son Bernadí de dicho término.

La Compañía industrial y Mercantij de Mallorca anuncia haberse abierto el pago del 2.º dividendo activo.

Indice del mes de Febrero.

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

EMBARCACIONES FONDEADAS

Día 2.

De Cádiz, en 15 días, balandra San Jaime, de 40 ton., p. Jaime Covas, con 6 m. y trigo.

De Mahon en 12 horas, vapor Menorca, de 190 ton., cap. D. Miguel Tudury, con 19 m., 29 pas., balija y efectos.

De Cádiz en 20 días, laud Dolores, de 36 ton., pat. Antonio Sintés, con 5 m. y efectos.

De Bonanza en 18 días, balandra S. Cristóbal, de 49 ton., pat. Juan Gelabert, con 6 mar., trigo y efectos.

DESPACHADAS.

Para Valencia vapor Jaime I, de 229 ton., cap. D. José Font, con 20 m., balija y efectos.

Para Mahon polacra goleta San José (a) Victoria, de 133 ton., cap. D. Sebastian Simó, con 7 mar., algodón y lastre.

Para Cartagena laud S. bastopol, de 28 t., pat. Francisco Riera, con 4 mar. y petróleo.

Para Barcelona pailebot Joven Luisa, de 59 ton., pat. Juan Coll, con 6 mar. algarrobas y efectos.

CULTOS SAGRADOS.

SANTO DE MAÑANA.

San CASIMIRO rey y confesor.

El Jubileo de Cuarenta horas se gana en las Capuchinas, al Sagrado Corazon de Jesús.

VALORES LOCALES.

Cambios corrientes del día 2 de Febrero.

ACCIONES.	DINERO.	
	DUROS.	PAPEL. DUROS.
Alfombrera Balear . . .	68	00
Alumbrado por gas . . .	100'00	00
Banco Mallorquin . . .	20'00	00
Banco de las Baleares . . .	5'00	00
Banco Agrícola Comercial . . .	14'00	00
Cambio Mallorquin . . .	68'50	00
Crédito Balear . . .	101'00	00
Centro Farmacéutico . . .	74'50	00
Cordelera Española . . .	63	00
Curtidora Industrial . . .	4'75	00
Doks, Almacenes generales . . .	60'00	00
E.ª M.ª á vapor «La Isleña» . . .	82'00	00
Empresa marítima á vapor . . .	71'00	00
Ferro-carriles de Mallorca . . .	62'50	00
Ferro-carriles de Alaró . . .	20	00
Fábrica de sal de Ibiza . . .	00	00
Harinera Balear . . .	56'00	00
Harinera Mallorquina . . .	55'00	00
Industrial Algodonera . . .	70	00
Industrial Mercantil . . .	26'00	00
La Balear (Segs. incendios) . . .	18'00	00
La Cortecera . . .	00	00
Seguro Mallorquin . . .	8'00	00
Semolera Mallorquina . . .	00	00
Vidriera Balear . . .	00	10
Vinicola Mallorquina . . .	30'00	00
Vidriera Mallorquina . . .	27	00

Telegramas Particulares.

Madrid 2 á las 12'30 t.

(Recibido á las 2'7 t.)

La «Gaceta» publica el repartimiento del cupo del presente reemplazo, correspondiendo á las Baleares 948 mozos que ingresarán en caja ántes que finalice el presente mes.

Madrid 2 á las 5 t.

(Recibido á las 7'57 n.)

La «Gaceta» publica el Real Decreto disponiendo que el día veinte se reúnan las Cortes.

Otro llamando al servicio á 60.000 hom-bres.

Ha sido nuevamente reducida á prision la Junta de la Asociacion de Impresores.

Esta noche se celebrará la reunion extraordinaria en el Circulo de la Union Mercantil.

Madrid 3 á las 12'45 m.

(Recibido á las 2'12 m.)

Se ha disparado un pistoletazo á la Reina de Inglaterra en la estacion de Windsor.

La Reina ha salido ileso del atentado, y el autor del mismo ha sido preso.

COTIZACIONES.

Cotizacion oficial del día 1.

Interior contado	28'42.
Exterior id.	29'10.
Bonos id.	falta.

BOLSIN DE MADRID.

3 p. interior sin cupon	28'40.
3 p. exterior	29'35.
2 p. interior	
Bonos del Tesoro	
Subvencion Ferro-Carriles	56'10.
Banco de España sin cupon	438'00.
Billetes hipotecarios	100'25.

BOLSIN DE BARCELONA.

3 p. interior sin cupon	28'50.
Coloniales	92'00.
Ferro-carriles Norte España	122'75.
Id. de Madrid á Zaragoza y Alicante	109'00.
Almanzas	
Ebros	
Orenses	52'00.
Noroestes	
Francias nuevas	112'00.

PALMA.

3 p. interior sin cupon	28'40.
-----------------------------------	--------

sin cambios.

EL BALEAR.

HOJA LITERARIA Y ARTISTICA.

LA VISION DE MIZRAH.

(TRADUCCION.)

En el quinto día de la luna, que, según la costumbre de mis antepasados, tengo siempre por sagrado, después de lavarme y cumplir con mis devociones, trepé á las cumbres de Bagdad para emplear el día en plegarias y meditaciones. Mientras estaba disfrutando el purísimo ambiente de aquellas alturas, me engolfé en la contemplación de las vanidades de la vida humana, y de pensamiento en pensamiento, exclamé:

«A la verdad, que el hombre viene á ser una mera sombra, y la vida un sueño.» En medio de esta cavilación, teniendo la vista sobre la cima de un risco cercano, y veo á uno vestido de pastor, con un instrumento de música en la mano. Le miro, se lo aplica á los labios, y empieza á sonarlo. Dulcísimos eran sus ecos, y variando la entonación en extremo halagüeña, y sobre todo muy diversa de cuanto había oído en mi vida. Recordé aquellas cadencias celestiales que se entonan á las almas voladoras de los pechos virtuosos al asomar por el paraíso, para desimpresionarlas de sus postreras agonías, y habilitarlas para el deleite de la bienaventuranza. Mi pecho se estaba derritiendo en inefable delicia.

Habíanme dicho que el consabido risco era la morada de un genio, y que había agasajado á muchos de aquella música, que cesaba luego, y nadie dijo que el músico se hiciese visible. Arrebatado ya mi espíritu por aquella melodía, mirando atónito al genio, me señó que me le acercara, apuntándome con la mano un paraje para sentarme. Fui-me acercando con aquel respeto debido á entes muy superiores, y como ya mi corazón estaba cautivado por aquellas consonancias que había oído, me postré á sus plantas y prorumpí en llanto. Sonrióseme el genio con visos de compasión y afabilidad, y familiarizándose ya mi fantasía, despuse toda aprensión. Alzóme del suelo, me asió la mano, y dijo: «Mizrah, he oído tus soliloquios: sígueme.»

Condújome á la cumbre misma del risco, y dijo: «Tiende la vista para delante, y dime qué es lo que estás viendo.» «Veó,» le dije, «allá un valle dilatadísimo, y un gran raudal que lo atraviesa.» «Ese valle,» me contestó, «es el de la desdicha, y el raudal parte del piélagos de la eternidad.» «¿Por qué causa,» le dije, «sale el raudal de una lobreguez para empozarse en otra?—Lo que estás viendo,» me contestó, «es aquella porción de eternidad llamada tiempo, medida allá por el sol, y abarcando el mundo desde su principio hasta su fin. Advierte ahora ese piélagolóbrego por ambos extremos, y dime qué es lo que divisas en él.» «Veó,» le dije, «un puente en medio del raudal.» «Ese puente,» replicó, «es la vida humana; hazte bien cargo de todo él.» Mirándolo despacio, ví que se componía de setenta arcos cabales, y luego de algunos quebrantados, y sumados unos con otros, ascendían á cien arcos. Mientras los estaba contando, me dijo el genio que el puente constaba ántes de mil arcos, pero que un gran diluvio arrebatando los otros, había dejado los restantes tan ruinosos como los estaba viendo; «pero ve-

me diciendo,» añadió, «qué mas puedes descubrir en él.» «Veó,» le dije, «grandísimo gentío que va pasando, y una nube, que se descuelga sobre ambos extremos.» Miro con más ahínco, y advierto que muchos de los transeuntes se empozan desde el puente en el raudal caudaloso que corre por debajo; y mirando más y más, advertí un sinnúmero de escotillones encubiertos; y al poner en ellos los piés los transeuntes, se hundían en el raudal y desaparecían. Abundaban infinito aquellas trampas á la entrada del puente, de modo que cuadrillas crecidas, al asomar tras la nube, se metían atropelladamente por ellas. Iban ya clareando hacia la mitad del puente, pero se aumentaban y cerraban más al acabarse los arcos enteros. Quedaban á la verdad algunas gentes que seguían á tropezones por los arcos desmoronados, pero luego caían unas tras otras, quebrantadas y exhaustas con tan dilatada marcha.

Detúveme un rato á contemplar aquella fábrica tan portentosa, y la variedad de objetos que me ofrecía. Traspasaba el desconsuelo toda mi alma, al reparar en algunos que, en medio de su algazara y regocijo, se desplomaban, arrojando allá cuánto tenían consigo para ponerse en salvo; muchos estaban con la vista clavada en el cielo con ademán pensativo; y al estar muy absortos en su intento, tropezaban y desaparecían. En aquella revuelta de tantísimos objetos, reparé en algunos que empuñaban cimitarras, y otros ciertos frasquitos, que corriendo acá y acullá por el puente, empujaban á los escotillones á varios que no llevaban semejante rumbo, y que se salvaran, á no arrollarlos por aquel lado.

Viéndome el genio tan cebado en aquella perspectiva, me dijo que bastaba ya de ahínco, que apartase la vista del puente, y le dijese si veía objetos que se me hiciesen incomprensibles. Mirándolos entónces, le dije: «¿Y qué vienen á significar esas bandadas de aves que revolotean sobre el puente y se paran en él de cuando en cuando? Veo buitres, arpias, cuervos, colgados en gran número por los arcos del centro.» «Son,» dijo el genio, «la envidia, la avaricia, la superstición, la desesperación y el amor con los mismos ímpetus que se echan de ver en la vida humana.» Aquí exhalé un ay profundo, y lo repetí diciendo: «¡Ay de mí! ¡con que el hombre nació sin objeto, como no sea para hundirse en el sepulcro!» Condolido el genio de mi desconsuelo, me dijo que desviase la consideración de aquel triste espectáculo. «No hay que mirar al hombre,» me dijo, «en el primer asomo de su existencia, sino en su despedida para la eternidad; tiende la vista hacia la nube á donde el raudal va arrojando á las varias generaciones de mortales que se engolfan en él.» Dirijí allá en efecto la vista, y (ya que el bondadoso númeron robusteciese sobrehumanamente, ó bien disipase parte de la cerrazón impenetrable) ví cómo el valle se ensanchaba al extremo, y se explayaba en un piélagos inmenso, con un peñasco diamantino que lo atravesaba y dividía en dos mitades iguales. Quedaba una de ellas todavía nublada, en términos de no divisar allí el menor objeto; pero la otra se me despejó á manera de un mar anchuroso, salpicado de islas infinitas, cuajadas de

frutas y flores, y un sinnúmero de canales; ví personas vistosamente engalanadas, con guirnaldas en las sienes, paseándose por las arboledas, ó recostadas al margen de los arroyos, ó tendidas sobre lechos de flores, y alcancé á oír el gorjeo bullicioso de lindas avecillas, el susurro de las fuentes, el eco de voces humanas y de instrumentos musicales. Rebosaba yo de júbilo al contemplar escena tan deleitosa. Ansiando estuve las alas de una águila para volar á sitio tan ameno; mas me dijo el genio que no mediaba tránsito para llegar á él, sino por las puertas de la muerte, que de continuo se estaban abriendo sobre el puente. «Estas islas que se te aparecen tan verdes y floridas, y allá realzan la haz del Oceano en cuanto alcanzan la vista, son en mayor número que cuantas arenas cubren las playas marítimas; pues quedan allá miles y miles de islas tras esas que estás descubriendo, traspuestas á tu vista, y aún á cuantas puede abarcar tu fantasía. Son estas las moradas de las personas virtuosas, después de su muerte, quiénes, según el grado y la calidad de sus prendas, se van repartiendo por ellas; y así es cada isla un paraíso apropiado á sus respectivos moradores.» «Dime ahora, Mizrah, ¿cabe que se tenga por desdichada una vida que franquea proporción para granjearse premio tan peregrino? ¿Será temible una muerte que te ha de encaminar á existencia tan venturosa?» Embargado yo en la contemplación de islas tan afortunadas, díjele por fin: «Tened á bien explicarme los arcanos que cubren esas nubes lóbregas tendidas sobre el Oceano más allá del peñasco diamantino.» Calló el genio, volvíme á él segunda vez para instarle, y le eché de menos. Dirijíme entónces á la visión que había visto, pero en vez del raudal impetuoso, el puente tan arqueado y las islas amenas, ya no ví más que la cañada tan extensa de Bagdad, con vacadas, camellos y ovejas que estaban paciendo por sus praderas.

ANTONIO BERGNES DE LAS CASAS.

EL LADRON HONRADO.

(HISTORIA QUE PARECE CUENTO.)

Don Cipriano Patillas, capitán retirado, bellísima persona, liberal de los antiguos que continuaba adorando la Constitución del año 12, y los corbatines del año 20 y las botas de caña, vivía en Madrid en una modesta casa de huéspedes de la calle del Piamonte.

Reducido á su escaso sueldo, pasaba una existencia oscura, pero tranquila y envidiable.

Su familia, que le dió muchos disgustos, había ido desapareciendo del mundo poquito á poco, y nuestro hombre se conceptuaba dichoso, lamentando únicamente que sus amigos hubieran desaparecido también, quedándole tan sólo de los muchos que tuvo, unos en posición tan elevada que ni aún se atrevía á tratarlos, y otros, cuatro ó cinco nada más, asíduos concurrentes como él á un café, chapado también á la antigua, y donde, tal vez por esto, los servían con más pureza el aromático producto colonial.

Esta razón les había hecho elegir para su tertulia aquel local oscuro y reti-

rado, y allí, charlando de política palpitante y recordando sus buenos tiempos, se pasaban las noches aquellos veteranos.

El Sr. de Patillas era un hombre de corta estatura á quien los años habían prestado una obesidad extraordinaria. Su carácter bonachon se reflejaba en aquella fisonomía redonda, encarnada y risueña, de la cual era único adorno un bigote blanco, que recortado por los extremos con admirable simetría, se asemejaba á un cepillo para los dientes.

Escusado es decir que con esta figura y á sus años, el buen señor había renunciado por completo al bello sexo, lo cual le evitaba los únicos disgustos que, dado su excelente carácter, pudiera haber sufrido.

Madrugaba en todas las estaciones, y como su ocupación se reducía á *matar el tiempo*, daba largos paseos, visitaba las obras de municipio ó las particulares, lamentando siempre el retraso con que se hacían, y entre el paseo, la lectura de los periódicos, el almuerzo y la comida, se le pasaba el día tan rápido que apenas podía alguna vez, solazarse viendo alguna partida de billar en el café Suizo.

Como la acostumbrada tertulia daba principio al anochecer, solían en las de invierno aburrirse alguna que otra vez los veteranos, é idearon para distraerse empezar á las diez de la noche una partida de dominó que los entretenía tan ricamente.

Y aquí tienen VV. á cuatro personas muy formales que, colocando fichas, se pasan algunas veces hasta las dos de la madrugada.

Con escándalo de todos sucedió algunas noches retirarse á aquella hora, prometiéndose mutuamente no prolongar tanto la partida, pero el diablo parecía enredarlo y ellos, acostumbrados á acostarse á las once, fueron perdiendo poco á poco tan saludable hábito, y pocas veces se dió por terminada la tertulia ántes de la una y media.

Tal hora sería de una noche de invierno cuando D. Cipriano, embozado en su capita, dirigíase hácia casa calculando que si en lugar de colocar el 6 *doble* hubiera presto el 6 *blanca* no hubiera perdido diez y nueve tantos.

Abismado en tan interesantes reflexiones atravesaba una callejuela, apenas alumbrada por los débiles rayos de un farol, que parecía burlarse del siglo llamado de las luces, cuando se sintió de repente atropellado por un transeunte que venía en dirección contraria á la que llevaba D. Cipriano, el cual en la violencia del choque cayó á tierra.

—Usted dispense, dijo el que le había hecho caer, ayudándole á levantarse.

—No hay de qué, contestó D. Cipriano; cerrando esta frase cortés con un ¡ay! que le hizo soltar el dolor que sentía en ese hueso que el vulgo llama rabadilla.

Y el transeunte siguió rápidamente su interrumpida marcha, diciendo:

—¡Buenas noches!

—Vaya usted con Dios, dijo D. Cipriano.

Pero al llevarse la mano al lado izquierdo, que se resentía del golpe, quedóse por un instante mudo de sorpresa, gritando luego con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Favor! ¡Socorro! ¡Ladrones! ¡Serenos!

Acudió uno de éstos á las desaforadas voces, y D. Cipriano exclamó con dolorido acento:

—¡Me ha robado el reloj! ¡Un hombre que me ha atropellado! ¡Por ahí se marchó! ¡Corra usted, hombre: corra usted!

—Sí; échele usted un galgo. Dijo el sereno con la mayor serenidad del mundo.

D. Cipriano no echó á correr porque su obesidad se lo impedía, pero con toda la rapidez que le permitian sus carnes se dirigió hácia la calle por donde el ladrón había desaparecido.

Bien luego comprendió lo inútil de sus esfuerzos para alcanzarle y se dirigió á su casa nuevamente, lamentándose en voz baja de lo sucedido, renegando de los guardias de orden público, que no acudían, y de los serenos, que acudían en vano.

Grande fué el pesar del Sr. de Patilla por la pérdida del reloj.

Era éste de oro, y habíalo heredado de un amigo suyo muy rico que murió algunos años ántes.

Aquella era la única alhaja que poseía el infeliz D. Cipriano, á causa de lo cual su desconsuelo fué más grande.

Al siguiente día, cuando refirió el caso á sus contertulios, recordaron éstos la recomendación que mil veces le habían hecho de que llevara armas consigo, por ser demasiado solitarios los parajes que tenía que atravesar para retirarse á su casa.

Es muy cierto, dijo D. Cipriano, he hecho muy mal en ir desprevenido. Si yo hubiese llevado un revolver hubiese soltado un tiro al ladrón, que huía cuando me apercibí de que me había robado. Desde hoy traeré una pistola de dos cañones que tengo colgada á la cabecera de de mi cama.

Y dicho y hecho; desde aquel día no salió por la noche de su casa el Sr. de Patilla sin llevar colgada al inmenso cinturón con que se sujetaba los pantalones su enorme pistola, capaz de poner susto en el alma del más valeroso, si quiera por el tamaño.

Como D. Cipriano era el hombre de la exactitud, hallábase fuera de su centro desde que le faltaba el reloj, y tenía grandísimo disgusto al notar que comía con cinco minutos de retraso ó que leía los periódicos un cuarto de hora ántes de lo acostumbrado.

A causa de lo cual, y haciendo el sacrificio de gastar unos cuatro duros que tenía reservados para el desgraciado caso de una enfermedad, se compró un reloj de plata en una casa de préstamos.

Seis meses trascurrieron desde que fué robado sin que ningun incidente extraordinario viniese á turbar la dulce monotonía de su existencia.

Una noche hermosísima de verano, al ir á salir de casa y coger como de costumbre la pistola, pensó el Sr. de Patilla para sus adentros:

—Me parece inútil llevar esto ahora que las noches son tan claras y está tan acompañado el camino.

Y fué á soltar el arma; cuando le asaltó esta otra prudente reflexión:

—No haga el diablo que hoy precisamente se le ocurra á cualquier ratero darme un susto. Nada, nada, nada. Seguramente presé. Aunque me abulta algo bajo el levitín de lana, lo llevaré por si acaso.

Y en efecto; colgó del cinturón la pistola y se marchó al café como de costumbre.

La partida de dominó fué reñida aquella noche, y eran muy cerca de las dos cuando el Sr. de Patilla se retiraba á su casa tranquilamente.

Cerca del sitio donde la otra vez le robaron, y al volver una esquina, dióse un encontronazo tremendo con un transeunte, no cayendo al suelo como en el lance anterior, pero sí quedándose tem-

blando á consecuencia del choque.

Sentir éste y llevarse mano al bolsillo del chaleco fué todo uno, y cuál sería su asombro al notar que le faltaba el reloj.

Volvióse rápidamente, sacó la pistola y apuntando al ladrón, que ya estaba algo léjos, gritó:

—¡Alto, ó le suelto á usted un tiro!

El ladrón, al oír esto, se detuvo. Aproximóse á él D. Cipriano sin bajar el cañón de la pistola y exclamó con voz de trueno:

—Déme usted el reloj inmediatamente, ó le mato.

Atento el ladrón entregó el reloj al señor de Patilla y echó á correr temblando, no sin recibir ántes de D. Cipriano un puntapié soberbio.

¡Caracoles! exclamó el buen viejo, guardándose el reloj en el bolsillo; bien hice en no dejar la pistola. Si nó, me divierto.

Y orgulloso de sus bríos llegó á casa, subió á su cuarto, abrió la puerta con el picaporte que siempre llevaba, entró en su habitación, encendió un fósforo, y con éste una bugía, y se quedó mudo de asombro, estático y sin saber lo que le pasaba al ver que su reloj estaba colocado sobre la mesa de noche.

Sin volver del asombro sacó de su bolsillo el reloj que acababa de quitar al ladrón y vió que era también de plata, pero no el suyo.

¡D. Cipriano había robado á un infeliz transeunte!

M. RAMOS CARRION.

LA LUCHA DE FIERAS

POR KRUMMACHER.

Un poderoso soberano de Oriente encontró un día á su esposa llorando de despecho y pidiendo venganza hácia un criminal que había burlado su real autoridad.—«El insolente, dijo, me trajo un aderezo de piedras preciosas, que despues se han hallado falsas. Ya espía su delito en un oscuro calabozo, pero es preciso que pague su burla con su vida, lo he jurado por la mía. Te pido pues; oh, rey, que le condenes á ser despedido por las fieras.»—«Ah, contestó el rey, es menester no dejarse arrastrar por las pasiones, pues mal podrá la cólera hallar el camino de la razón. Todo señor de su pueblo debe ejercer un dominio absoluto sobre sus pasiones. ¿No es él la imágen y el representante de Dios en la tierra?»—«Y el mismo Dios, añadió la reina, no nos muestra también su enojo en las tempestades?»—«No, contestó el rey, que aún en las tempestades solo obra en nuestro bien. Ah, amada mía, con cuánta facilidad juzga el hombre al Eterno segun su propia imágen!»

Pero la reina se enojó aún más, y dijo:—«También el Señor odia y castiga al malvado, y no en valde colocó en tu diestra su espada justiciera. Yo solo pido que el delincuente sufra lo que ha merecido. Su muerte ya está publicada... ya no hay apelación.

—«Pues bien contestó el rey, mañana se cumplirá tu deseo.»

Cuando al día siguiente llegó la hora y los clarines y timbales publicaron el sangriento espectáculo; se presentó la reina de una lujosa comitiva, y su corazón sonreía en su interior por el triunfo de su ira; pues la venganza es un suave bálsamo cuando sentimos herido nuestro orgullo. El heraldo abrió la barrera; el criminal salió trémulo, y las trompetas y timbales resonaron de nuevo. Más hé aquí que en vez de un león se presenta un manso corderillo, que se acerca sin recelo al atónito criminal. Los timbales y trompetas cesaron de tocar y en su lugar se oyó una dulce melodía de flautas y dulzainas, y el cordero se inclinó á los piés del sentenciado, levantando hácia él sus ojos.

La reina miró á su esposo y se sonrojó. El rey lo observó, y dijo.—«Tu mirada, amada mía, me indica que he obrado como debía. El que te engañó ha sido á su vez engañado, y á tí te quedará el honor en vez de la deshonra. Ese carmin de tus megillas, que me parece más hermoso que la púrpura real que te adorna, es á la vez mi recompensa. Pues tu faz me demuestra que he obrado como digno representante del Altísimo.

Entonces anunciaron los timbales y clarines el fin del espectáculo y el pueblo exclamó: «¡Viva nuestro rey! ¡Viva nuestra reina!»

A UN VECINO.

¡Vecino, por compasion,
mi paciencia tuvo fin!
Tire usted por el balcon
su maldito cornetin,
¡el cornetin de piston!

Si sólo un instante fuera,
me callara, ¡vive Cristo!
¡Pero una semana entera!
Que lo resista quien quiera.
¡Lo que es yo no lo resisto!

Vecino, mucho lo siento,
pero he perdido la calma.
Cállese por un momento!
Le aborrezco á usted en el alma
sólo por ese instrumento!

Deje usted, pues, de soplar,
que no le puedo sufrir!
Con tanto *trompetear*,
ni me deja usted dormir,
ni me deja trabajar!

¡No sea usted egoista!
¡Márchese usted de paseo!
¡Vuelta otra vez! ¡Qué mareo!
No hay tímpano que resista
tan continuo trompeteo.

¡Ya mi cabeza se abrasa!
¡Canastos, con la manía!
¡Esto de la raya pasa!
O se va usted de su casa
ó me voy yo de la mía!

¿Vuelta á tocar? ¡Cielo santo!
Vecino, ¡por caridad!
¿Y usted se escucha? Me espanto!
¡Cuánta sensibilidad!
Es usted de cal y canto.

Tocando sin compasion
el cornetin de piston
¿cree usted hacernos felices?
Si el tocar es su aficion
tóquese usted las narices.

Será usted un buen sujeto,
pero en música denota
ser un adoquin completo.
¡Diez días la misma jota!
¡Es ya casi un alfabeto!

Y yo su aficion fatal
la soportara con fe
si tocase usted tal cual;
pero, hombre, si toca usted
rematadamente mal!

Pídame usted lo que quiera
y déjese de bemoles.
Soplando de esa manera
no hará usted nunca carrera...
¿Vuelta otra vez? ¡Caracoles!

¡Vecino, por compasion!
¡No sea usted tan cruel!
Tire usted por el balcon
el cornetin de piston,
ó tírese usted sin él!

VITAL AZA.

EL ROCIO.

I.

Desde la cumbre,
tímida el alba
borda los cielos
de oro y de nácar.
Inquieto el aire
mece las ramas,
y alegre corre
saltando el agua.
Las flores abren
sus hojas castas,
los ramos tienden,
las frentes alzan.
Y del rocío
de la mañana
dobles coronas de brillantes perlas
muestran ufanas.

II.

La tarde espira,
la luz se apaga,
y enluta el monte
la sombra vaga.
El aire triste
gime en las ramas,
y entre las piedras
solloza el agua.
Cierran las flores
sus hojas pálidas,
los tallos doblan,
las frentes bajan.
Y es el rocío
que las esmalta,
el llanto con que lloran afligidas
sus muertas galas.

III.

Hasta las dulces gotas
con que el rocío baña,
de las sencillas flores
las hojas perfumadas,
son, para ejemplo triste
de las pompas humanas,
por la mañana, perlas,
y por la tarde, lágrimas.

JOSÉ SELGAS.

**

El día palideció,
las aves enmudecieron,
gimió la mar adormida.
Nuestro acento se apagó,
y en nuestras manos se unieron
las corrientes de la vida.

Lleno desde aquel instante
de amorosa turbacion,
aún ausente, no concluyo
de mirarme en tu semblante,
ni cesa mi corazón
de latir dentro del tuyo.

A.

Palma 2 Marzo de 1882.